

“Caídos por Dios, España y Rumanía¹”: el monumento a los caídos rumanos en Majadahonda

Eva Gómez Fernández 
Universidad de Cantabria

Introducción

“En nuestro sacrificio por amor a Cristo, qué felicidad, si supiéramos que también lo comparten los nuestros, soportando virilmente algunos días duros y no dejándose abatir, pues si no, nos parecería que nos había hecho olvidar nuestro deber para con Dios, cuyo rostro se ametralla, y nuestro deber para con nuestra estirpe, cuya suerte depende también de la lucha decisiva que se desarrolla hoy en España.”²

Con estas palabras, Ion Moța, integrante del partido rumano Guardia de Hierro (GH) – que fue una agrupación política proto-fascista proclive al antisemitismo– relataba a sus padres que si fallecía en la Guerra Civil española (1936-1939) lo haría por el amor que sentía hacia Dios. Moța junto a sus compatriotas Vasile Marin, Gheorghe Clime, Alecu Cantacuzino, el pope Dumitrescu, Bănică Dobre y Nicola Totu³ llegaron a España el 05 de enero de 1937 para entregarle al coronel José Moscardó Ituarte una espada rumana–supuestamente la que había empuñado el emperador bizantino Juan VI Cantacuceno–. Dicho personaje histórico, antes de ser proclamado emperador, había dirigido la política exterior e interior del imperio en tiempos de Andrónico III Paleólogo. Su espada, símbolo de lucha de la cristiandad, adquirió unas connotaciones religiosas que en la España de la Guerra Civil se expresaron como el enfrentamiento de la cristiandad contra el comunismo “ateo” que representaba el régimen democrático de la II República⁴.

Para los voluntarios rumanos, Moscardó era una figura heroica por dos cuestiones. La primera, porque –al igual que Blas Piñar Arnedo⁵ –había orquestado las actividades que se habían realizado durante el asedio del Alcázar de Toledo –bloqueo militar que tuvo lugar entre el 21 de julio y el 27 de septiembre de 1936– que tras su liberación se convirtió en un símbolo de lucha para el bando nacional. Dicho edificio era, además, la sede de la Academia Militar de Infantería que había acogido en su seno a diversas generaciones de militares. La segunda, porque durante el asedio, el bando republicano había apresado al

¹ El título hace alusión a la inscripción que aparece reflejada en el monumento erigido para honrar la memoria de los rumanos que lucharon en el bando sublevado durante la Guerra Civil española. Si bien, la palabra «caídos» ha sido una elección propia para enfatizar más en el contenido simbólico de ese monolito.

² Ion MOȚA: *Scrisoare către părinții mei*, 01 de diciembre de 1936.

³ Corneliu ZELEA CODREANU: *Circulară [Echipa legionară luptă pe frontul din Spania]*, 08 de enero de 1937, pp. 1-2.

⁴ Juan APARICIO: “Ionel”, *Proa: diario de Falange Española de las JONS*, 14 de enero de 1941, p. 4.

⁵ Capitán de infantería y profesor de Balística en la Academia Militar de Toledo, fue el padre de Blas Piñar López. S.a: “Hoja de servicios militares de Blas Piñar Arnedo”, (Segovia, s.d., pp. 2-10), Archivo Militar General de Segovia (AMGS).

primogénito del coronel para que se rindiera y ante su negativa, su hijo fue asesinado⁶. Los siete legionarios animados por el espíritu combativo que habían mostrado aquellos militares del alcázar y por el sacrificio que había realizado un padre en beneficio de la “Cruzada”—este fue el término con el que el bando antidemocrático se refirió a la contienda fratricida— ingresaron en el Tercio Español el mismo día que se reunieron con el coronel⁷. Su experiencia en el conflicto fue breve pues ocho días más tarde Vasile Marin e Ion Moța fueron asesinados en Majadahonda. Sus restos mortales fueron trasladados a Rumanía y ambos devinieron mártires de la cristiandad y de la latinidad al ser bautizados como “mártires de la cruz” o *mucenici*⁸.

Estas dos figuras tuvieron trascendencia en un sector que estuvo vinculado a la facción nacionalsindicalista de Falange —que prepararon misas anuales para conmemorarlos— y a las actividades políticas de Blas Piñar López (1918-2014). Blas Piñar era conocedor de que los militantes de la Guardia de Hierro habían conmemorado al coronel Moscardó porque su padre había estado presente y, además, habían obsequiado a los soldados del asedio con panfletos y retratos del líder de su movimiento, Corneliu Zelea Codreanu, apodado como “El Capitán” o *Căpitanul*. Piñar conservó uno de esos retratos porque Codreanu había sentado cátedra en el misticismo cristiano que tanto influyó en su ideario teológico-político⁹.

Los contactos que estableció Piñar con la diáspora rumana se produjeron en los años cuarenta cuando —una vez que hubieran sido derrotadas las Potencias del Eje en 1945¹⁰— muchos estudiantes rumanos se asentaron en la capital española y su residencia se estableció en el Colegio Mayor Universitario de Ximénez Cisneros. Por aquel entonces, Piñar, que compaginaba el estudio de sus oposiciones a notario con su trabajo en la administración, forjó una duradera amistad con varios rumanos que compartían sus inquietudes políticas. Entre estos cabe la pena destacar a Aurel Răuță, Jorge Uscatescu, Traian Popescu, Vintilia Horia y Horia Sima. Este último —que sucedió a Codreanu tras su muerte— había proclamado un Estado Legionario Rumano en Austria durante la Segunda Guerra Mundial. Esos vínculos afectivos afianzaron los pilares de una comunidad hispano-rumana que conmemoraba anualmente el “sacrificio a Dios” que habían realizado los “mártires de la cruz” y, consecuentemente, en 1970 comenzó la construcción de un monumento que honrase su memoria. Dicho esto, los interrogantes a los que se responderán son los siguientes:

1. ¿Qué vínculos históricos explican la construcción del monumento?
2. ¿Por qué este conjunto arquitectónico se construyó durante el tardofranquismo en lugar de en los años iniciales del régimen franquista?
3. ¿Cuáles son los rasgos simbólico-políticos que presenta dicha construcción?

⁶ Constantin IORDACHI: “Rumanía, España, Latinidad y Cristo”, en Francisco COBO ROMERO, Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Miguel Ángel del ARCO BLANCO (Eds.): *Fascismo y modernismo: política y cultura en la Europa entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares, 2016, pp. 139-169.

⁷ S.a: “Funerales por los legionarios rumanos”, *La Almudaina: diario de la mañana*, 14 de enero de 1941, p. 2.

⁸ Constantin IORDACHI: “Rumanía, España, Latinidad y Cristo...”, p. 157.

⁹ Blas PIÑAR LÓPEZ: “Uscatescu y Rauta: Dos grandes amigos rumanos”, (Madrid, 22 de julio de 1995), Fundación Blas Piñar (FBP).

¹⁰Xavier CASALS i MESEGUER: *La tentación neofascista en España. La evolución de la extrema derecha española durante la transición, así como sus espejos y referentes europeos*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, pp. 63-66.

Terminología

El objeto de estudio principal del texto es el monumento que se edificó para honrar a los caídos rumanos en el territorio madrileño de Majadahonda en 1970. Sin embargo, la confraternización entre españoles y rumanos se plasmó en los nexos que se establecieron entre la extrema derecha rumana y una vertiente de la extrema derecha española que desarrolló Blas Piñar a la que la autora se referirá como “piñarismo”. Especialistas de la talla de Cas Mudde, Enzo Traverso o José Luis Rodríguez Jiménez –por citar algunos¹¹– han matizado la necesidad de no sinonimizar los términos “fascismo”, “ultraderecha” y “extrema derecha”¹². Las tres nociones parten de una misma matriz ideológica por lo que es lógico que compartan rasgos como el sentimiento antidemocrático, el nacionalismo exacerbado o el encumbramiento de un líder¹³. Si bien, intercalarlos como si fueran un mismo fenómeno sólo responde a una inexactitud léxica y a una simplificación a la que han contribuido ideólogos que colaboran en medios de prensa y que promueven la banalización de estos fenómenos que son tan poliédricos y complejos¹⁴. Así, el “fascismo” eclosionó en el periodo de entreguerras –a pesar de que había comenzado a germinar en ciertos núcleos franceses proclives a los postulados de George Sorel y en el decenio de los diez en círculos futuristas italianos– y concluyó en 1945 –a pesar de las reformulaciones que de él hizo el Movimiento Sociale Italiano (MSI)¹⁵– La “ultraderecha” es una noción que se emplea para aglutinar a los movimientos, partidos o asociaciones que parten desde la derecha nacional populista –que se integra en el juego democrático– hasta la extrema derecha. Finalmente, la “extrema derecha” hace alusión a esa vertiente ideológica que rechaza la democracia y que apela a la violencia¹⁶.

Por su parte, el “piñarismo” –desde la perspectiva que aquí se debate– se insertaría en la “extrema derecha” y se corresponde con el ideario del líder político Blas Piñar. La autora ha matizado su línea de pensamiento porque realmente sentó cátedra entre su militancia y se separó régimen franquista por las desavenencias que tuvo con, entre otros, el ministro de Asuntos Exteriores, José Félix de Lequerica. A pesar de esa pugna y de otras que tuvo con diversas figuras del franquismo, nunca se apartó del nacionalcatolicismo y es precisamente la mística nacionalista de su teología-política la que articuló su pensamiento y la que lo vinculó a los sectores rumanos.

Esa figura –presente en el panorama nacional durante el tardofranquismo y durante la Transición– ingresó en círculos de apostolado seglar a la edad de catorce años –aunque unos años antes había forjado su pensamiento gracias a las lecturas de Manuel Siurot, *La Emoción de España*, y de Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*– cuando formó

¹¹ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1957-1982)*, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 61-66.

¹² Esta categoría es una matización propia.

¹³ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1994, pp. 30-44.

¹⁴ Maximiliano FUENTES y Javier RODRIGO: *Ellos, los fascistas. La banalización del fascismo y la crisis de la democracia*, Deusto.

¹⁵ José Manuel AZCONA: *Violencia política y terrorismo de Estado en Argentina: Del totalitarismo de José Uriburu a la dictadura militar (1976-1985). Una visión bilateral*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010 p. 24.

¹⁶ Cas MUDDE: *Ultradreta: Decàleg perentendred'on veion va l'onada que amenaça la democracia*, Barcelona, Edicions Saldonar, 2020.

parte de la secretaría de la Federación de Estudiantes Católicos (FEC) de Alicante¹⁷. Sin embargo, al contrario que sus correligionarios, nunca militó en Falange, a pesar de que acabó dirigiendo el Instituto de Cultura Hispánica (ICH) y de que fue nombrado consejero nacional por el dictador Francisco Franco Bahamonde. A diferencia de otros actores falangistas que se sentían atraídos por la retórica nazi-fascista de aquellos compañeros de la División Azul que habían luchado al lado del ejército nacionalsocialista, Piñar se acercó a los exmilitantes de la Guardia de Hierro que habían asumido un fascismo *sui generis* que se sustentaba en cuatro vectores; el misticismo cristiano, el agrarismo, el antiparlamentarismo y el terrorismo como método resolutivo de conflictos. Ejes programáticos que le valieron a Piñar en su proyecto político. Finalmente, no se puede pasar por alto el culto a la muerte y al sacrificio que estuvo tan presente en la trayectoria de Codreanu, Horia Sima e incluso de su deudor español que haría alusión a la palingenesia social de la que se hablará más adelante.

Metodología

Esta investigación está enmarcada dentro de la metodología archivística que deriva de las fuentes primarias de distintos archivos con las que se ha trabajado. La fuente documental más importante sin la cual no se podrían haber perfilado las concomitancias entre la comunidad rumana y Blas Piñar ha sido la Fundación Blas Piñar (FBP) que se encuentra en Madrid. Los recursos de dicho fondo se han consultado gracias a la predisposición y al buen trato que ha mostrado la familia. Se han hecho uso de varias notas, entrevistas y artículos que el patriarca de los Piñar escribió durante el tardofranquismo. También se ha recurrido a la hoja de servicios militares de Blas Piñar Arnedo, padre del político toledano, para cotejar sus actividades en la Academia Militar de Infantería de Toledo y sus incursiones durante la Guerra Civil española. Dicho informe se encuentra en el Archivo Militar de Segovia (AMS). Por otro lado, se han tenido en cuenta los artículos periodísticos y los discursos que pronunció el que fuera presidente de la formación política fuerzanuevista durante la Transición Democrática Española.

En segundo lugar, se han examinado con interés las fuentes que proporcionaron los políticos rumanos que militaron en la Guardia de Hierro como Codreanu o como Sima, por lo que la mayoría de los informes y cartas consultadas están escritas en su lengua materna, pero también se han encontrado disponibles en la página web *mişcaree.net* las circulares –escritas en rumano también– que estaban dirigidas a las comunidades rumanas que se habían reubicado, tanto en la Península Ibérica, como en América y Europa para sufragar los gastos del monumento.

En lo que respecta a la bibliografía especializada sobre este tema, no hemos hallado ninguna monografía, artículo o capítulo de libro que analice el monumento en sí, pero sí hay varias investigaciones que tratan algunos aspectos entre la ultraderecha española y la rumana. Por orden cronológico, la tesis doctoral de Francisco Veiga que analizaba la génesis y disolución de la Guardia de Hierro se publicó como monografía bajo el título *La mística del ultranacionalismo: historia de la Guardia de Hierro, Rumania, 1919-1941* en 1989 donde apuntaba de manera breve la incursión que realizaron en el Estado español los voluntarios rumanos. En segundo lugar, Xavier Casals i Meseguer dedicó un capítulo íntegro a las actividades culturales que desplegaron en Aravaca los exiliados rumanos y la importancia que tuvo en el pensamiento de Blas Piñar, Codreanu en *La tentación*

¹⁷ Blas PIÑAR LÓPEZ: "Currículum religioso", (Madrid, 13 de diciembre de 1.971), Fundación Blas Piñar (FBP).

neofascista en España. La evolución de la extrema derecha española durante la transición, así como sus espejos y referentes europeos de 1998. Finalmente, en 2016 el especialista Constantin Iordachi escribió el capítulo de libro “Rumanía, España, Latinidad y Cristo” donde hacía hincapié en los lazos teológico-políticos que llevaron a los siete voluntarios a participar en la Guerra Civil, pero traza el perfil martiroológico que la Guardia de Hierro hizo a sus compatriotas, más que a los supuestos vínculos que Rumanía tenía con España.

Aunque no trate el tema *stricto sensu*, José Manuel González Sáez publicó en 2013 el artículo “La publicidad en la revista Fuerza Nueva (1966-1974): Una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo”. En él expone analíticamente las entidades bancarias que se publicitaron en el semanario *Fuerza Nueva*, pero gracias a las declaraciones que realizó Piñar sabemos que dichas entidades concedieron el crédito para la construcción del monumento.

Finalmente, se usará el monumento como fuente primaria no escrita para realizar un enfoque hermenéutico que nos sirva para comprender las motivaciones con las que se hizo –desde nuestro punto de vista se hizo atendiendo a tres factores, el neoclasicismo, el nacionalcatolicismo y el culto a la muerte en el que se dejaba constancia de quienes eran los “patriotas” y el “enemigo”, es decir, el sentimiento de pertenencia a un grupo frente al “otro”.

Una hermandad hispano-rumana que ahonda sus raíces en el Imperio Romano

La hermandad hispano-rumano comenzó a fraguarse antes de la Guerra Civil y a manos de los medios de prensa de filiación reaccionaria, antiparlamentaria y antidemocrática del territorio español. En los años treinta del siglo XX el semanario contrarrevolucionario *Acción Española* (AE) jugaba un papel crucial como *think tank* peninsular dado que había dado cobertura mediática a figuras nacionales, a columnistas iberoamericanos y portugueses como Antònio Sardinha, a ideólogos franceses como Charles Maurras que había impulsado la plataforma antisemita Action Française (AF) e incluso había reproducido textos que había escrito Benito Mussolini. Con el paso del tiempo se contempló la posibilidad de crear una “Rumanía Europea” que aglutinase en su seno a las comunidades latinas que profesasen el catolicismo para emular a la Roma imperial cristiana. En este sentido, no sólo Iberoamérica y el Imperio portugués formarían parte de esta cosmovisión, sino que también se incorporarían Italia y Francia –con matices para evitar su hegemonía sobre el resto de los países que constituiría este proyecto cultural y político¹⁸–, la comunidad bereber –pues su administración comunal recordaba al organicismo con el que las localidades de la Monarquía Hispánica se regían en la Edad Moderna¹⁹– y Rumanía.

El sentimiento de confraternización entre España y Rumanía estaría avalado por la religión y por el idioma que, a pesar de sus particularidades, parten de un mismo núcleo. En el caso de la religión, en el Estado español, se profesaba el catolicismo, mientras que, en el rumano, el cristianismo ortodoxo. En lo que respecta al idioma, aun con esas variaciones lingüísticas, ambos alfabetos derivaban del latín que, a su vez, era una lengua indoeuropea. Según estableció Blas Piñar, la riqueza cultural, identitaria y lingüística de

¹⁸ José PEMARTÍN: “Vida y cultura”, *Acción Española*, nº 47, 16 de febrero de 1934, p. 1.139.

¹⁹ Antònio SARDINHA: *La Alianza Peninsular*, Segovia, El Adelanto, 1940, p. 403.

ambos territorios serían deudoras del Imperio Romano Cristiano²⁰. De acuerdo con sus tesis historicistas, los orígenes históricos vincularían a los dos pueblos desde el siglo II d.C cuando el emperador Trajano conquistó Dacia. Trajano había nacido en Hispania, concretamente en Itálica, en la actual Andalucía²¹, y durante su mandato extendió el Imperio Romano hasta la zona de Dacia que, a día de hoy, es el territorio que abarca Rumanía. Esta perspectiva aseguraba que el emperador hispano había difundido el cristianismo y el latín en esa zona. Tal fue así que Piñar declaró que:

“Rumanía es un país hispánico, porque fue Ulpio Trajano, aquel provinciano de Itálica iletrado, grande, sencillo y prudente el que, sirviendo los ideales del Imperio conquistó Dacia para la latinidad.”²²

Ese sustrato étnico –tan claro para el imaginario “piñarista”– distaba bastante de la opinión que tenía Codreanu de ese linaje hispano. Para el político rumano, el Imperio Romano había transmitido el cristianismo a Dacia, la cultura y el idioma dando lugar al surgimiento de la latinidad del Danubio que habría permitido el surgimiento del “único pueblo que honra la raza latina”. Esto debe entenderse desde un punto de vista dual en el que se entremezclan cuestiones teológicas y raciales²³. Teológicas porque la Guardia de Hierro defendió la depuración de la comunidad judía porque no solo veía en la imagen del judío al asesino de Jesucristo, sino que también le veía como aquel agente externo y apátrida que había permitido que Occidente sucumbiese al capitalismo y, posteriormente, al comunismo y a la lucha de clases. Raciales por el cariz antijudío que se sustentaba en premisas biologicistas.

Desde ese prisma, cabe cuestionarse lo siguiente ¿por qué participaron en el conflicto los brigadistas rumanos? La versión que defendieron los golpistas y sus simpatizantes sostiene que los voluntarios rumanos lucharon a su lado por la Hispanidad y para frenar la expansión del comunismo. Sin embargo, todo parece indicar que fue una estrategia puramente propagandística. La imagen de la Guardia de Hierro se había visto dañada porque la cúpula dirigente –aunque apelaba al sector agrario y a las bases sociales más desfavorecidas–²⁴, procedía de la élite y varios de sus líderes eran licenciados universitarios. Moța –que había sido uno de los fundadores de la Legión de San Miguel de Arcángel– que más tarde se renombró como Guardia de Hierro–, había perdido protagonismo y estimó necesaria su intervención en la guerra que se estaba librando en la Península Ibérica para recuperar su prestigio. Imbuido en un misticismo cristiano no dudó en romantizar esa hazaña a la que se embarcaron seis militantes más de la organización. Por su parte, Codreanu frecuentaba ambientes de dudosa moralidad y se había ganado una mala reputación²⁵, que vio positiva

²⁰ Blas PIÑAR LÓPEZ: *Pueblos de frontera- Popoare de Frontiera*, discurso pronunciado con motivo de la conmemoración del Centenario de la Unión de los principados rumanos de Valaquia y Moldavia, (Madrid, s.d.), Fundación Blas Piñar (FBP).

²¹ Ricardo MAJO FRAMIS: “Ion Moța”, *Pueblo. Diario del Trabajo Nacional*, 12 de enero de 1952, p. 3.

²² Blas PIÑAR LÓPEZ: *Pueblos de frontera- Popoare de Frontiera...*

²³ Corneliu ZELEA CODREANU: *Latinitatea de la Dunăre este în pericol de moarte*, carta fechada el 04 de enero de 1924 que se encuentra en la obra que compila parte de sus misivas en *Scrisori studentești din închisoare*, Ramida, Bucaresti, 1998, pp. 29-33.

²⁴ Stanley G. PAYNE: *El Fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 150.

²⁵ Francisco VEIGA: *La mística del ultranacionalismo: historia de la Guardia de Hierro, Rumania, 1919-1941*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1989, pp. 170-173.

esta iniciativa para revivir la lucha por la cristiandad en un país en el que el ateísmo y la democracia gozaban de gran apoyo popular. Una vez recibida la noticia de la muerte de sus compatriotas y tras la llegada a su país de los voluntarios restantes con los restos mortales de sus compañeros, el dirigente de la Guardia de Hierro emitió un comunicado para prohibir la participación de otros legionarios en el conflicto que había dividido a España en dos, así como tampoco permitió que en el plazo de tres años ningún católico se alistara en el movimiento legionario²⁶. No obstante, sus muertes le valieron para confeccionar un hilo martirologio en torno a sus dos amigos a los que presentó como dos mártires cuya muerte había sido un sacrificio para Dios²⁷. Esa nueva generación que estaría representada por la Guardia de Hierro –que acataría los dictados de la deidad cristiana y que formaría parte de su ejército– no solo acabaría con planes satánicos del comunismo, de la democracia y de los judíos, sino que también crearía una nueva Rumanía²⁸.

Dicho esto, en 1943 Piñar –tal y como se apuntó en la introducción– entró en contacto con los estudiantes rumanos que habían militado en esa organización protofascista o bien con los migrantes que tenían familiares que habían formado parte de ella. No tardó mucho tiempo en conocer a Horia Sima con quién desarrolló una sincera amistad por que compartía su férreo anticomunismo y los pilares sobre los que se sustentaba la Hispanidad. Sima impulsó la creación de un centro cultural en Aravaca y reunió a los exiliados rumanos que habían encontrado en la España franquista un santuario que les ayudó a conseguir la ciudadanía sin apenas trámites burocráticos²⁹.

En este contexto fueron cruciales las reuniones que se concertaron entre este círculo, Piñar y el diplomático Radu Ghenea que el 13 de enero de 1941 visitó Majadahonda con el objetivo de rendir tributo al terreno en el que habían perdido la vida sus compatriotas. Con motivo de este acontecimiento se celebró una misa en su nombre y se inauguró una tradición que pervive a día de hoy: cada 13 de enero tiene lugar una eucaristía que antecede o precede a un homenaje en el que intervienen miembros de la comunidad hispano-rumana. Horia Sima y Blas Piñar presidieron esos actos hasta que fallecieron. En vista del éxito que tuvo ese tributo en 1947 Traian Popescu solicitó la construcción de una cruz pétrea³⁰ –de no grandes dimensiones– para que se erigiera en el lugar donde los voluntarios rumanos habían muerto³¹. En ese clima litúrgico eclosionó la Asociación Amigos de Majadahonda que se encargó de organizar los actos y de la llegada de los ponentes³².

²⁶ Corneliu ZELEA CODREANU: *Către organizațiile legionare*, 14 de enero de 1938, p. 1.

²⁷ Corneliu ZELEA CODREANU: *Pentru ziua de 13 Ianuarie*, 08 de enero de 1938, pp. 1-2.

²⁸ Corneliu ZELEA CODREANU: *Generație veche-generație nouă*, carta fechada el 12 de febrero de 1924 que se encuentra en la obra que compila parte de sus misivas en *Scrisori studențești din închisoare*, pp. 34-38.

²⁹ Entre 1945 y 1956 la diáspora rumana estaba conformada por no más de un centenar de personas siendo 1951 el año en el que se presentó un borrador para crear la comunidad de Rumania en el país con las diligencias de George Demetrescu. Blas PIÑAR LÓPEZ: “Mis recuerdos y contactos con... Horia Sima”, (Madrid, s.a), Fundación Blas Piñar (FBP).

³⁰ Con el paso de los años, la cruz de piedra se sustituyó por otra de acero que se pintó de verde, que era el color del uniforme que portaban los miembros de la Guardia de Hierro.

³¹ Horia SIMA: *Monumentul Moța-Marin, Chemare către toți Români*, 10 de diciembre de 1969.

³² La nomenclatura de esa organización ha cambiado y actualmente se conoce como Asociación Custodia Monumento a Legionarios Rumanos Caídos en Majadahonda.

Imagen 1.



Fuente: <https://www.geocaching.com/geocache/GC76GJG>

Ese modesto monumento –todavía presente en el terreno y situado en frente del monumento que se construyó más tarde– rendía culto a esos “héroes” que la propaganda tildó como los “mejores hijos de esta nación que había dado (Codreanu) a Dios”. En esa frase quedó claro que la Iglesia Ortodoxa cristiana y la Iglesia Católica habían combatido juntas para salvaguardar al Salvador Jesucristo³³.

Los años venideros estuvieron marcados por los encuentros multitudinarios de representantes de ambas comunidades por lo que Horia Sima redactó un comunicado el 10 de diciembre de 1969 en el que pedía a los rumanos que –habiendo abandonado su país natal una vez se hubiera impuesto el régimen soviético– vivían en distintos países de la órbita iberoamericana, contribuyesen económicamente a la construcción de un monumento que honrase la memoria de los caídos “por Dios, España y Rumanía”³⁴. Este proyecto lo secundó Blas Piñar que no sólo proporcionó capital financiero, sino que ayudó a Sima a pedir un préstamo a Monte de Piedad de Madrid y a la Confederación Española de las Cajas de Ahorro³⁵. Esta última entidad bancaria agrupaba a más de ochenta instituciones que poseía veinte millones de clientes. La presidencia de la confederación recaía en Luis Coronel de Palma que había dirigido la Hermandad Nacional Universitaria (HNU) que había estado ligada a la Hermandad Nacional de Alférez Provisionales (HNAP) –que fue una organización de excombatientes proclives al falangismo que tenían muy presente la guerra civil–. Los miembros de la HNU frecuentaban los círculos de Fuerza

³³ Corneliu ZELA CODREANU: *Legionari [Marea jertă dela Majadahonda]*, 15 de enero de 1937, p. 1.

³⁴ Circular: *Programul pentru inaugurarea monumentului Moța -Marin*, 13 de septiembre de 1970.

³⁵ Blas PIÑAR LÓPEZ: “El monumento dedicado a Ion Moța y a Vasile Marin”, (Madrid, enero de 2009), Fundación Blas Piñar (FBP).

Nueva (FN) –agrupación política que había fundado Piñar en la Transición–. Tal fue así que durante el mandato de Coronel de Palma, su entidad llegó a anunciarse casi trescientas veces en el semanario de la formación fuerzanuevista, *Fuerza Nueva*³⁶. En tal sentido, el monumento comenzó a construirse en marzo de 1970 y se inauguró el 13 de septiembre de ese mismo año con un presupuesto que superó los diez mil dólares³⁷ –que en pesetas fueron 1.559, 410 pesetas–.

“Por Dios, España y Rumanía” el elogio a los “mártires de la cruz”

El recuerdo –en los regímenes dictatoriales– se construye a través de medios que adoctrinan a la ciudadanía. Son diversos y variados los mecanismos que se emplean para este fin. Algunas herramientas pueden ser artísticas –los cuadros, las películas o las canciones son muestra de ello–, pero también se puede teledirigir una pedagogía malintencionada mediante la celebración de centenarios o de conmemoraciones que sitúan en su objetivo episodios nacionales³⁸.

El control de estas expresiones artísticas –en el caso del periodo posbélico español iniciado en 1939– se valida a través de un marco netamente hermenéutico que parte del relato del bando vencedor. Este tergiversa los hechos configurando una suerte de “Memoria colectiva” que mitifica los episodios que le interesa ensalzar. Personajes y mitificaciones que, en definitiva, tienen por objeto crear un enemigo nacional. Este fue la anti-España que aludía a los nacionalismos periféricos, a la democracia, al ateísmo y al comunismo. Esta cuestión promueve que, en ocasiones, el estudio y la interpretación del pasado sea susceptible de generar pugnas entre la “Memoria” y la “Historia³⁹”, tal y como apuntara Beatriz Sarlo con esta reflexión⁴⁰:

“El pasado es siempre conflictivo. A él se refieren, en competencia, la memoria y la historia porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad). Pensar que podría darse un entendimiento fácil entre estas perspectivas sobre el pasado es un deseo o un lugar común.”

En tal sentido, la “Memoria” actuó como una reconstrucción de hechos más poderosa que la “Historia” en todas sus magnitudes, independientemente de su veracidad en parte porque una vez hubiera concluido la guerra civil, comenzaron a construirse monumentos que jugaron un papel fundamental para adoctrinar a la ciudadanía española a través de un esquema dicotómico que presentaba a los vencidos/vencedores y al enemigo/héroe

³⁶ Para más información consultar José Manuel GONZÁLEZ SÁEZ: “La publicidad en la revista *Fuerza Nueva* (1966-1974): Una aproximación a la financiación de la oposición franquista a la evolución del franquismo”, *Revista Historia Autónoma*, 2 (2013), pp. 107-126.

³⁷ Blas PIÑAR LÓPEZ: “El monumento dedicado a Ion Moța y a Vasile Marin...”

³⁸ Josep FONTANA i LÁZARO: *Enseñar historia con una guerra civil por medio*, Barcelona, Editorial Crítica, 1999, p. 7.

³⁹ La primera letra de los términos Memoria e Historia están escritas en mayúsculas por una elección personal de la autora. En el fragmento de Sarlo están en minúsculas porque se ha querido plasmar el contenido original.

⁴⁰ Beatriz SARLO: *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 9.

nacional. Algunos ejemplos de patrimonio arquitectónico franquista serían la Cruz de los Caídos en Alicante, el Monumento conmemorativo de la Batalla del Ebro en Tarragona, la Pirámide de los italianos en Burgos –para recordar a los voluntarios fascistas italianos que habían luchado en la contienda– o el Valle de los Caídos en Madrid. En esos casos, fue el aparato propagandístico del régimen el que lo construyó en época de posguerra.

Ahora bien, el homenaje que se hizo a los caídos rumanos en Majadahonda tiene dos particulares. La primera, que se hizo en el 1970 en un momento en el que podía apreciarse la decadencia que conduciría al posterior desmembramiento de la dictadura. La segunda, fue una edificación que ordenaron dos figuras que no estaban relacionadas con el régimen, Horia Sima y Blas Piñar. El segundo se había distanciado de la cúpula franquista después de su cesión en el Instituto de Cultura Hispánica. Él presidió este centro entre 1957 y 1962, cargo del que fue cesado por el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María de Castiella, una vez hubiera redactado el artículo *Hipócritas* en el que denunciaba las políticas estadounidenses en Japón –al permitir el aborto en los hospitales norteamericanos del país– y en Filipinas –por eliminar el castellano de las escuelas primarias, de los centros de educación secundaria y de las universidades–⁴¹. También fue designado por el dictador consejero nacional del Movimiento⁴², pero realmente no se le puede considerar un hombre del régimen porque tuvo más desavenencias con sus semejantes que afinidades. La segunda, el misticismo cristiano de la Guardia de Hierro rumana imbricaba con la Hispanidad, una visión que no predominaba en todas las ramas franquistas. En realidad, la lucha de los rumanos caídos había sido anodina y poco recordada. Sólo estuvieron ocho días en territorio nacional y únicamente participaron siete voluntarios. Los cinco que sobrevivieron se marcharon para no volver.

El monumento a los “caídos por Dios, España y Rumanía” conjuga y yuxtapone elementos patrióticos y teológico-políticos que caracterizaron a los testimonios arquitectónicos que se habían construido durante la posguerra porque reconstruía y resignificaba el concepto de la Hispanidad y un discurso religioso que justificaba y legitimaba la guerra⁴³. Esta, entendida como una “guerra preventiva” que había vertido “sangre gloriosa durante la Cruzada”⁴⁴, re-cristianizaría a la sociedad española. Intentó, a su vez, emular las construcciones colosales que habían creado en Europa el gobierno autoritario del Tercer Reich, pero manteniendo siempre un aspecto austero. Este aguardó también otra singularidad que impide que en un futuro se derribe: está emplazado en una propiedad privada que cedió una mujer afín al bando sublevado. Esto se debió a que la cruz pétrea que había ordenado edificar Popescu en el decenio de los cincuenta se hallaba situada en la intersección de dos propiedades, una la adquirió la comunidad rumana para construirla y, la otra, era de Hermenegilda Labrandero. Labrandero se había solidarizado con este homenaje porque su sobrino Heliodoro Sanz –que frecuentaba los círculos falangistas y que sentía admiración por la parafernalia estética de los rumanos que habían luchado en la guerra– prometió a Sima que haría todo lo posible para que ella accediera

⁴¹ Blas PIÑAR LÓPEZ: “Carta dirigida al sr. Ministro de Asuntos exteriores”, (Madrid, 11 de enero de 1962), Fundación Blas Piñar (FBP).

⁴² Blas PIÑAR LÓPEZ: “Director del Instituto de Cultura Hispánica”, (Madrid, 31 de enero de 2012), Fundación Blas Piñar López (FBP).

⁴³ Para más información Marcel XANDRI GUITART: *Monuments “A los caídos por Dios y por España” a Catalunya, de 1939 a 1970*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2016, pp. 20-60.

⁴⁴ S.a: Boletín informativo de *Fuerza Nueva*, nº 12, 4 de abril de 1981, p. 26.

a vender su propiedad. Finalmente, no lo vendió, lo donó porque su único hijo había sido asesinado por los comunistas durante la contienda fratricida y entendió que este homenaje también honraría su memoria⁴⁵.

Imagen 2.



Fuente: <https://www.noroestemadrid.com/2023/11/izquierda-unida-celebra-que-se-comience-a-aplicar-la-ley-de-memoria-en-majadahonda/>

La estructura del monumento erigido en la localidad madrileña puede parecer visualmente pobre y puede destacar por la simpleza, pero no por ello carece de simbología. Sobre una base rectangular se levantan cuatro arcos de medio punto cuya forma está caracterizada por un esquema semicircular. Al tratarse de una edificación simétrica que busca la perfección grecolatina, cuenta con dos arcos a la izquierda y otros dos a la derecha. El elemento que une las dos partes no es otro que un soporte vertical que se sitúa en el centro. Ese pilar es superior en altura al resto de elementos que componen esa estampa arquitectónica. Sobre él se levanta una cruz latina que, si bien cuenta con una altura similar a la de los arcos, es un metro inferior a ellos. En lo que respecta a las

⁴⁵ *Cultul de la Majadahonda: "Si Monumentul Mota-Marin"*, <https://www.miscarea.net/1-cultul-dela-majadahonda.htm> (consultado el 20 de abril de 2023).

dimensiones del mismo, tanto en sus cuestiones de anchura como de largura se fueron modificando a medida que el proyecto se iba construyendo.

En él se encuentran tres partes claramente diferenciadas. La primera, es la base. La segunda, es la que corresponde a los arcos. La tercera y última es la cruz que encabeza al monumento. Para analizar esta construcción que forma parte del patrimonio arquitectónico madrileño, hay que tener en cuenta tres elementos simbólicos que –según la autora de estas páginas– quisieron reflejar sus ideólogos. El primero, es que es deudor del legado neoclásico que el régimen del Tercer Reich tuvo en cuenta con las ideas que transmitió el arquitecto Albert Speer –con planteamientos similares al panteón que no pudo construir–. Esas obras, confeccionadas con piedra y granito, materiales empleados en la antigüedad rindieron culto al lema nacionalsocialista de la “teoría del valor de las ruinas” o *Ruinenwerttheorie* para que sirviera como recordatorio del pasado⁴⁶. La comunidad hispano-rumana tuvo en cuenta esto –*máxime* si atendemos a que Horia Sima se instaló definitivamente en Alemania donde acabaría falleciendo–, pero su tributo contó con unas dimensiones más modestas y los materiales que usaron fueron más económicos. Los cuatro arcos imitaban los patrones iconográficos de los arcos de triunfo romanos que celebraban las victorias de las guerras. Esas construcciones también se erigieron tras el fin de la guerra civil. El pilar que se sitúa a la mitad hay una inscripción en la que reza lo siguiente: “A Ion Moța y Vasile Marin. Caídos por Dios, España y Rumanía”. También aparece la fecha de defunción de ambos, esta fue, el 13 de enero de 1937. Finalmente, está insertado el emblema de la Guardia de Hierro que se conoce como la cruz rejada. Esta es una cruz triple que representan las barras de la prisión que encarnan el martirio del militante cristiano. Codreanu se apropió de este símbolo porque fue condenado a prisión en varias ocasiones por incitar a la violencia. Su colectivo conjugó tres pilares que asumieron los militantes que profesaban el misticismo cristiano: la caballerosidad del soldado, el culto al soldado que había fallecido durante la Primera Guerra Mundial y el terrorismo armado que se debía impulsar en caso de que los valores cristianos se vieran ultrajados⁴⁷. En tal sentido, el propio Piñar fue detenido durante la contienda bélica, aunque fue puesto en libertad unas horas más tarde, pero eso le valió para conformar un halo martiroológico en el que se equiparaba con el líder rumano.

Sobre el monumento se elevó una cruz latina para acercar a los difuntos y a su causa con Dios, tal y como lo expresó Piñar en uno de sus discursos cuando fallecieron dos amigos suyos que se habían exiliado al Estado español y a quienes dedicó estas palabras un 13 de enero:

“Tomar la cruz que la Providencia envía, sin un gesto de reproche, es la garantía del seguimiento de Cristo hasta el fin, hasta la eternidad. Jorge y Aurel aceptaron con humildad y con valor su cruz, la cruz del exilio, pesada y lacerante como pocas. Por ello, habrán tenido su recompensa en ese lugar, sin espacio, donde ya no hay ni dolor muerte.”⁴⁸

⁴⁶ Marco DA COSTIA: “La ocupación simbólica e ideológica de Washington durante la Era Trump. El hundimiento de la capital de Estados Unidos en las series *La Conjura contra América, El hombre en el castillo y El cuento de la criada*”, *Secuencias*, 53 (2021), pp. 77-96.

⁴⁷ Constantin IORDACHI: “Rumanía, España, Latinidad y Cristo...”, p. 140.

⁴⁸ Blas PIÑAR LÓPEZ: “Uscatescu y Rauta: Dos grandes amigos rumanos...”

El segundo, la importancia de la religión en la militancia del apostol cristiano. El cristianismo se asociaba con la virilidad y con el espíritu combativo. De ahí que los integrantes de este tipo de organizaciones exaltaran la imagen del monje-soldado que se había romantizado durante la “Reconquista” y durante la “Cruzada”. Tal es así, que la Guardia de Hierro contaba con unas milicias violentas juveniles que recibieron el nombre de “nidos” o *cuib*⁴⁹. El tercero, el culto a la muerte. La propaganda del régimen –más tarde asumida para esta iniciativa– hizo uso de la construcción del elogio de los caídos para que su muerte tuviera una misión dual. Atribuir la heroicidad y la sacralidad a los combatientes que habían muerto por defender a la “Patria” de la anti-España y culpar a un adversario político. El argumento que sustentaría que la muerte era superior a la vida porque acercaría al individuo a Dios sería una apropiación de las tesis de Santo Tomás de Aquino y de San Juan de la Cruz⁵⁰. Santo Tomás fue reivindicado cada 13 de enero porque había transmitido que no había nada más glorioso que morir por la fe y por el cristianismo ya que lo verdaderamente importante era servir a Dios⁵¹. En ese sentido, Ion Moța y Vasile Marin habían fallecido por Dios y por España.

El monumento a los caídos rumanos se concibió para encarnar el resurgimiento espiritual de una época que en aquel momento histórico estaba siendo “atacada” por varios enemigos. De un lado, pugna entre inmovilistas y aperturistas. De otro, la convocación del Concilio Vaticano II que modificó la forma de entender la fe cristiana y finalmente el fin del aislamiento internacional una vez se hubieran firmado en 1953 el Pacto de Madrid que garantizó la filtración de ideales provenientes del exterior.

Consideraciones finales

El monumento a los caídos rumanos –al contrario que otros conjuntos arquitectónicos franquistas– no fue construido para legitimar el orden franquista. Fue el producto de unos intereses privados que se edificó en un terreno particular. Las pretensiones simbólicas de este monolito consolidaban un sentimiento hispano-rumano que servía para explicar la misión que debía desempeñar la cristiandad, esta era, la lucha contra el comunismo ateo y contra la democracia.

El símbolo ayudó a mantener un relato teológico-político que sustentaba que Dios era superior a todo, pero que era determinante para la construcción de una “Patria” que se vertebraba en torno a la Hispanidad. Ahora bien, el entusiasmo que reflejaron las facciones españolas con respecto a la diáspora rumana que se había asentado en Madrid y viceversa, distaba mucho de la visión que tuvieron los legionarios rumanos que se embarcaron en la Guerra Civil. Los siete voluntarios que se integraron en el Tercio Español en 1937 lucharon por recuperar el prestigio de la organización política de la que formaban parte en Rumanía, esta era, la Guardia de Hierro. La cúpula dirigente de esta agrupación se había visto perjudicada por el estilo de vida que llevaban los altos mandos y, al estallar el conflicto bélico en la Península Ibérica que enfrentaba a los golpistas con la democracia, comprendieron que era un aliciente que les podría ayudar a recuperar su credibilidad entre las capas sociales que les había dejado de apoyar. Por su parte, las facciones nacionalcatólicas –capitaneadas por Blas Piñar– usaron la muerte de los dos legionarios

⁴⁹ Blas PIÑAR LÓPEZ: “El monumento dedicado a Ion Moța y a Vasile Marin...”

⁵⁰ Marcel XANDRI GUITART: *Monuments “A los caídos por Dios y por España” a Catalunya, de 1939 a 1970...*, p. 37.

⁵¹ Blas PIÑAR LÓPEZ: “El monumento dedicado a Ion Moța y a Vasile Marin...”

caídos, Ion Moța y Vasile Marin, para ensalzar la misión de la Hispanidad y la hermandad de una “Comunidad Hispánica” que debía enfrentarse a las coyunturas socio-políticas del momento: la filtración de nuevas mentalidades provenientes de Estados Unidos y de Europa que campaban a sus anchas en un régimen dictatorial cada vez más deteriorado, así como también, el aperturismo dentro del sistema con políticas más colaboracionistas y con el llamado “Parlamento de Papel” que hizo alusión a que los medios de prensa empezaron a informar con mayor libertad.

El monumento, en definitiva, quería resignificar la “Cruzada de Liberación Nacional” a través de un hecho traumático: la Guerra Civil española que había concluido con la implantación de una dictadura nacionalcatólica y era una forma de dejar constancia de que la guerra por Dios no había acabado y que las víctimas tenían unos verdugos que encarnaban a la democracia y al ateísmo. Para concluir, uno de los retos a los que se enfrenta la Ley de Memoria Democrática –que entró en vigor el 21 de octubre de 2022– es que este homenaje a la ultraderecha rumana no se impulsó desde el franquismo. Por tanto, es necesario conocer los vínculos entre la extrema derecha española y rumana para explicar los motivos por los que se construyó dicho monumento y, en definitiva, para comprender por qué es un símbolo de heroicidad para los militantes de ese espectro ideológico y lo que ello conlleva.